

# El museo hidráulico o Museo del Agua de Córdoba

El Museo Hidráulico de Córdoba tiene su sede en un antiguo molino harinero, el *Molino de Martos*, situado dentro del cauce, en el meandro que hace el Río Guadalquivir antes de entrar en la ciudad. Recibe este nombre por estar ubicado cerca de la puerta homónima en la antigua ciudad amurallada. Este molino medieval fue rehabilitado por el arquitecto santanderino Juan Navarro Baldeweg e inaugurado en el año 2006 por la, en ese momento, Alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar Rivero, como Museo Hidráulico (MONTERO et ál., 2007). Recientemente ha sido declarado Monumento Histórico dentro del patrimonio histórico andaluz, junto con el resto de los molinos del río en el tramo urbano cordobés. Es el tercer molino de agua que se rehabilita de los once que hay en el río a su paso por la ciudad y forma parte de un "Plan especial de recuperación del río y ribera", que el Ayuntamiento de Córdoba lleva años ejecutando.

El molino es un edificio con una larga trayectoria y su origen hay que situarlo en época árabe, durante la cual se llamó *Molino de Albolabez*. Fue aceña (molino de rueda vertical), hasta el siglo XVI, cuando paso a convertirse en molino de regolfo (molino de rueda horizontal), ampliándose el edificio con tres salas para batanes de paños que lo dotaron de su fisonomía actual. En la segunda mitad del siglo XIX sufrió una importante transformación en la zona de los batanes, desapareciendo éstos e instalándose dos turbinas eléctricas, una en cada sala, dejándose la tercera para almacén (CÓRDOBA DE LA LLAVE et al., 2005). Este cambio no es apreciable desde el exterior.

Este molino ha tenido, desde su origen, el mismo uso: la molienda del grano para la fabricación de harina, excepto, lógicamente, la parte de los batanes en donde se abatanaban tejidos para la industria pañera cordobesa. La instalación de ingenios eléctricos en el siglo XIX, destinados también a la molienda de cereal, fue un último intento de hacer el molino rentable en un momento de clara decadencia de estos edificios.

El edificio, rehabilitado en su totalidad, es visitable como parte del Museo. La exposición ocupa una pequeña sala que constituye también un mirador sobre el río y la ribera. El resto del inmueble consta de la sala de molienda y tres salas anexas en la que históricamente se ubicaban batanes de paños.

El molino, singular en sí mismo, muestra al visitante, en la planta alta la sala de exposición en donde la abundante información gráfica, pretende mostrar al público el camino seguido por el cereal desde la campiña al molino, y posteriormente a los hornos y, ya transformado en pan, su salida al mercado cordobés.

Una película enseña el funcionamiento de un molino de agua de rueda horizontal o de regolfo. También hay dos maquetas, la primera muestra la situación de los cuatro molinos más conocidos en Córdoba, en las cercanías del puente romano, en la llamada *parada del puente*, y la segunda muestra la arquitectura interna del molino de Martos, incluyendo toda la estructura de molienda. Esta consiste en lo siguiente:

- Por debajo de la sala de molienda se sitúa un cubo o cubete. El agua entraba en el cubete por una abertura en la parte superior, tangencialmente, y salía por otra en la parte inferior. En el fondo de este cubete se alojaba la rueda horizontal que conectaba con las piedras de la sala de molienda.
- Dentro de la sala de molienda, está el empiedro, consistente en un banco hecho de fábrica y dos piedras de moler, una fija o solera y otra móvil o corredera que conectaba con la rueda situada en la parte inferior, dentro del cubete, mediante un eje.

El cierre lateral de la sala de exposición al Sur y Oeste presenta una sucesión de grandes cristales verticales entre paneles verticales metálicos, que la convierten en un mirador sobre la ribera, permitiendo observar una sucesión de paisajes, que van desde la vista del río y meandro, con la vegetación de ribera y bosque de galería, a la vista general del casco antiguo con



Vista exterior del Molino de Martos.  
Foto: Ángel Montero

el campanario de la Mezquita-Catedral al fondo. En esta parte de la ribera colmatada de sedimentos y llena de vegetación se puede observar una gran cantidad de avifauna procedente de los *Sotos de la Albolafia*, Monumento Natural cercano de 21,36 hectáreas, claro ejemplo de humedal fluvial con 115 especies de aves censadas y algunas de ellas con colonias de varios miles de ejemplares.

En la planta baja del Molino, es visitable la sala de molienda con una impresionante bóveda de cañón con lucernarios, que se ven en el suelo de la sala de exposición. De las diez estructuras de molienda originales sobre los pozuelos quedan algunas ruedas de moler inferiores o soleras, fabricadas en piedra caliza traída de la zona de Caba-Carcabuey, en la Sierra Subbética cordobesa. Este origen fue descubierto tanto por el tipo de roca, caliza nodulosa, como por algunos fósiles característicos que contienen, como son algunos fragmentos de moldes internos de ammonites, moluscos marinos de hace unos 150 millones de años (Jurásico) (MONTERO, 2008).

También es visitable la zona de antiguos batanes, aunque está tan transformada que no quedan señales de su antigua actividad.

## CONCLUSIONES

La inauguración en Córdoba del Museo Hidráulico o Museo del Agua supuso para la ciudad:

- 1.- La recuperación y puesta en valor de un elemento del patrimonio arquitectónico e histórico cordobés: un Molino de agua de origen medieval.
- 2.- La apertura de un nuevo Museo, que ampliaba la oferta cultural de la ciudad, con una exposición sobre la actividad industrial que tuvieron los molinos del Guadalquivir a lo largo de los siglos.
- 3.- Un nuevo impulso en la paulatina recuperación de las riberas del Guadalquivir a su paso por la ciudad como parte de un Plan Especial de Rehabilitación del Río puesto en marcha por el Ayuntamiento de Córdoba.

Ángel Montero

IMGEMA - Jardín Botánico de Córdoba



Sala de molienda del Molino de Martos. Foto: Ángel Montero